

VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinos Americanos

Simpósio 14: Impactos e afetos nas migrações contemporâneas

Hacia un Latinoamericanismo extraterritorial: transformaciones del campo disciplinar latinoamericanista a partir de los fenómenos migratorios contemporáneos

Alejo López¹

En el año 2000 el antropólogo argentino exiliado en México, Néstor García Canclini, publicaba su ensayo “Notas recientes sobre la hibridación” donde planteaba el siguiente interrogante: “¿Cómo saber cuándo cambia una disciplina o un campo del conocimiento? Una manera de responder es: cuando algunos conceptos irrumpen con fuerza, desplazan a otros, exigen crear nuevas nociones o reformulan a las demás”. La respuesta suponía que su difundida categoría de “hibridación cultural” (Canclini 1990) permitía leer, precisamente, la transformación actual del campo de los estudios culturales latinoamericanos en los albores del siglo XXI. Aceptando, en parte, este diagnóstico sobre la transformaciones de la cultura continental contemporánea, gran parte de la crítica literaria latinoamericana comenzó, a su vez, durante los primeros años del siglo XXI a desarrollar una serie de reflexiones, polémicas y nuevas propuestas terminológicas que permeaban la constatación de estar inmersos dentro de una fase de transición respecto a lo que conocemos bajo el nombre de “Latinoamericanismo”.

La construcción de un objeto de estudio latinoamericano que integre la cultura continental presupone, consiguientemente, la posibilidad misma de postular la existencia de una identidad cultural latinoamericana, a cuyo estudio estaría abocado el Latinoamericanismo en tanto campo de estudio de sus producciones culturales. La

¹ CTCL – IdIHCS (UNLP/CONICET)



conformación de este campo disciplinar posee una larga y profusa historia que surge del hispanoamericanismo como campo aglutinador de las ex-colonias hispánicas del continente americano, y que luego se amplía por medio del reemplazo del prefijo hispano- por lo *latino*-americano, para incluir de este modo a la cultura brasileña y, especialmente, para poder ahondar en los vínculos y bases que integran las naciones latinoamericanas a partir de una territorialidad, una historia y un presente compartidos. Esta tradición latinoamericanista atraviesa figuras ilustres del pensamiento y las letras continentales, como Simón Bolívar, Manuel Ugarte, José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, entre tanto otros. De esta extensa tradición latinoamericanista surge la postulación de una identidad cultural latinoamericana y un proyecto político de integración continental susceptible tanto de ahondar en los vínculos fundantes de dicha identidad como en su carácter político de bloque contrapuesto a las potencias coloniales y neo-coloniales, atento a la presencia imperialista norteamericana que ya desde el siglo XIX empezaba a exponer su potencial amenaza hegemónica para la región (Scavino 2010a y 2010b). Pero al mismo tiempo, la institucionalización de este Latinoamericanismo vernáculo como campo de estudios a lo largo del siglo XX, bajo el signo del capitalismo tardío y su subsecuente mundialización y globalización de capitales, saberes, personas, etc., estableció una vinculación estrecha entre dicho campo de estudios y la problemática de la subalternidad en su "amplio rango de disciplinas académicas y de posiciones sociales" (Beverley 1994: 285). Este vínculo es el que desarrolla la relación crucial del Latinoamericanismo del siglo XX y el campo de los Estudios Culturales a partir de temas como: las relaciones entre el poder metropolitano-occidental y las formaciones periféricas; las dinámicas de resistencia cultural que oponen las identidades no hegemónicas a los códigos sociales dominantes; la reconversión de lo popular y de lo nacional bajo el efecto globalizador de las comunicaciones de masas; o el pensamiento de lo híbrido (fronteras, impureza, alteridad) que atraviesa pertenencias no homogéneas a registros comunitarios fragmentados (Richard 1998). Es esta relación extendida entre el Latinoamericanismo y los estudios culturales (desarrollados, principalmente, en las academias norteamericanas) la que fue puesta en cuestión a fines del siglo pasado en virtud de las asimetrías epistemológicas que instauraba en el seno de un sistema de conocimiento dominado por la hegemonía cultural de los centros epistémicos sobre las culturas subalternas y periféricas, y la



subordinación de estas últimas a constituir meros objetos de estudio para el desarrollo de las corrientes y modas epistémicas desarrolladas por los poderes centrales. Y es esta misma asimetría la que permite diferenciar, a su vez, entre este Latinoamericanismo desarrollado en los centros de producción académica de Norteamérica, mayormente, y un Latinoamericanismo vernáculo cuya paradójica posición central en tanto producción crítica y teórica desarrollada *in situ* respecto a su objeto de estudio, y partícipe, consiguientemente, de su mismo sistema cultural configura, no obstante, una periferia del sistema occidental global de circulación y producción de conocimiento en el que se inscribe su campo disciplinar (cf. Acosta 2016, Beasley-Murray 2010, Beverly 1994, Cornejo Polar 1997, De la Campa 1996, Mignolo 2002, Moreiras 2013, Ramos 2002, Richard 1997, Yúdice 2002).

Al mismo tiempo, junto con este proceso de reflexión crítica sobre los postulados y alcances del Latinoamericanismo como macrocampo epistémico, y como parte también de las respuestas suscitadas frente a las transformaciones portentosas que los procesos migratorios y sus consecuentes efectos demográfico-culturales han trazado sobre el mapa latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, la crítica literaria latinoamericanista ha vuelto, en parte, a sus planteos históricos sobre la existencia de un objeto identificado bajo el nombre “cultura latinoamericana” y “literatura latinoamericana”. Así, críticos como el mexicano Víctor Barrera Enderle (2002) ponían en cuestión el estatuto literario del corpus textual (aquí la categoría de “texto” viene a reemplazar a la de “obra” para dar cuenta del hibridismo constitutivo de estas textualidades contemporáneas) que prolifera en el sistema literario latinoamericano actual a través de lo que Barrera Enderle identifica como la “alfaguarización” del propio campo bajo el signo de la primacía de una lógica de producción, circulación y recepción sobredeterminadas por la industria cultural del Neoliberalismo contemporáneo. En sintonía con este planteo el editor y ensayista venezolano Gustavo Guerrero (2009) regresaba, a su vez, al dilema existencial latinoamericano partiendo de la base de que la fase actual del campo atestiguaría la emergencia de un nuevo fenómeno que exige nuevas (y aún inexistentes) categorías y conceptos que permitan vislumbrar sus mismas transformaciones. Planteos como el de Guerrero exhiben la intuición asertiva de que la contemporaneidad continental muestra los signos claros de una desintegración de los lazos efectivos que a lo largo



del siglo XX han consolidado eso que llamamos *Literatura latinoamericana*, en tanto metarrelato identitario. Esta perspectiva escatológica cuenta con varios adeptos dentro del círculo de la crítica literaria latinoamericana contemporánea, como se desprende de los textos del costarricense Carlos Cortés (1999), el mexicano Jorge Volpi (2003), o el chileno Alfonso de Toro (2005). Sin embargo, estas nuevas inflexiones del Latinoamericanismo vernáculo también encuentran núcleos de divergencia que impugnan esta experiencia escatológica para anclar, en cambio, esta fase transitiva como una nueva articulación de los propios fundamentos del campo. Así, el cubano Jorge Fornet, por ejemplo, asume la vigencia de la agenda contemporánea y establece una respuesta polémica en su artículo del año 2007, “Y finalmente, ¿existe una literatura latinoamericana?” (planteado ya en su libro de 2006 *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*, y proseguido en 2016 en *Salvar el fuego. Notas sobre la nueva narrativa latinoamericana*), cuya pregunta-título es respondida afirmativamente al señalar que la unidad y existencia de la literatura latinoamericana impera hoy bajo el signo de una “insatisfacción” que, si bien trastoca el paradigma incendiario del así denominado *boom latinoamericano* y la ideología emancipatoria que delineó los contornos del mapa intelectual del continente durante las décadas del 60 y el 70 del siglo pasado; no postula, empero, una desaparición del Latinoamericanismo dentro del mercado global contemporáneo sino su vigencia al procurar, en cambio, “desmontar, impugnar o eludir el discurso y la agenda de las narraciones del consenso neoliberal” (2007).

Pensar, entonces, estas transformaciones del Latinoamericanismo vernáculo implica reflexionar sobre la idea de nuestra contemporaneidad en tránsito, idea sustentada, en parte, por el flujo incesante que desde fines del siglo XX marca el presente latinoamericano en permanente ebullición de capitales, personas, saberes, lenguas, etc. Un tránsito incesante que al tiempo que modifica los contornos demográficos de nuestra cartografía histórica permite explicar el propio estado actual del campo a partir de la transitoriedad permanente de sus movimientos. De allí entonces que parte de la crítica latinoamericanista enfatice los procesos *trans* (“transformaciones”; “tránsitos”, “transmedialidades”; “transgéneros”, “transnacionalismos”, “transculturaciones”, etc.) como vectores de constatación de esta instancia transitiva de la cultura latinoamericana. Y es en este contexto de



renovación y reflexión metacrítica del campo epistemológico del Latinoamericanismo en el que se inscribe, a su vez, la última intervención del reconocido investigador y crítico peruano Antonio Cornejo Polar leída en abril de 1997 y redactada en las postrimerías de su muerte. El texto, publicado póstumamente, se titulaba “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, y allí Cornejo exponía una mirada crítica y en estado de alerta frente a los riesgos de que el Latinoamericanismo (en verdad, Cornejo alude al “hispanoamericanismo” pero su lectura es extensible al campo mayor del Latinoamericanismo) cediera ante las tentaciones ligadas a la moda de los estudios culturales y poscoloniales, propiciados, principalmente, por la academia norteamericana, y simbolizados por el auge y proliferación del uso a-crítico de categorías como las de “mestizaje” e “hibridez”. Más allá de la interlocución explícita que el crítico peruano introducía con la figura de Néstor García Canclini y su “hibridismo cultural”, el texto planteaba una cuestión candente para la cultura latinoamericana y para el estudio abocado a la misma, en virtud de las transformaciones significativas que introducen los continuos, y cada vez más numerosos, procesos migratorios que conducen a grandes contingentes de su población a migrar y vivir por fuera de sus territorios originales, y al mismo tiempo a desarrollar un contexto de contacto cultural que favorece la aparición de nuevos procesos de transculturación (Ortiz [1940] 1963), visibles ostensiblemente en la emergencia de nuevas formaciones y expresiones culturales surgidas de estos mismos procesos históricos (Rama [1982] 2004).

La crítica planteada por Cornejo Polar se dirigía, fundamentalmente, a la aplicación a-crítica de términos como “mestizaje” e “hibridez” para definir y analizar la cultura latinoamericana desde fines del siglo XX, y a la traducción llana de categorías y terminología anglosajonas al campo del latinoamericanismo vernáculo, junto con la primacía del inglés por sobre el español o el portugués como lengua base del discurso crítico sobre la propia cultura latinoamericana. Sus advertencias respecto a la constitución de un campo de estudios con centro en estas formulaciones y categorías analítico-descriptivas provenientes de las academias estadounidenses, y la correspondiente asimetría epistemológica implícita en este hecho, daba cuenta de la influencia insoslayable que los estudios culturales y poscoloniales han obtenido desde la segunda mitad del siglo XX en el análisis de las expresiones culturales del



continente (me refiero al uso de categorías como “hibridez cultural”, “posoccidentalismo”, “culturas periféricas”, “subalternidad”, etc.). Pero más allá de que sea imposible pensar o no un latinoamericanismo por fuera de esta discursividad hegemónica (cf. De la Campa 1996, Richard 1998), lo que sí es posible, ciertamente, es reflexionar sobre las implicancias epistemológicas y geo-políticas que los fenómenos migratorios y diaspóricos² sobrellevan en el devenir de la cultura continental contemporánea y en el campo disciplinar del Latinoamericanismo vernáculo. El crítico puertorriqueño Julio Ramos, por ejemplo, arguye al respecto una mirada alternativa a la esbozada por Cornejo Polar sobre este presente latinoamericano. Ramos señalaba en un ensayo del año 2000 que la inevitable mundialización de la cultura latinoamericana y la desterritorialización implicada en la flexibilización del capitalismo tardío desarrollada por este mismo proceso, junto a sus fenómenos de movilidad y desplazamiento de fronteras, no necesariamente deben conducir a la muerte del latinoamericanismo, sino que pueden introducir, en cambio, la posibilidad de una renovación productiva del mismo, al afirmar que “por el contrario, podría pensarse que la porosidad de las categorías territoriales en este momento autorreflexivo del campo posibilita la construcción de nuevas aperturas, nuevos espacios de reflexión que por el reverso de cualquier clausura responden a nuevas contradicciones y luchas” (Ramos 2000: 197).

Es, precisamente, esta reapertura del latinoamericanismo que renueva sus contradicciones y luchas internas, la que revela, por ejemplo, la emergencia y afianzamiento de lo que se conoce hoy en día como la cultura latina de los EE.UU., una tradición cultural que expone los silenciamientos y solapamientos de estas traslaciones, y que reintegra el carácter transcultural que nutrió los propios orígenes de la cultura de América Latina y que hoy se vuelve visible en la influencia gestada por sus incesantes diásporas. Fenómenos como el de la cultura latinoestadounidense postulan la necesidad de reflexionar sobre un nuevo Latinoamericanismo extraterritorial que se reconozca a sí mismo por fuera de las categorías territoriales y las construcciones monolíticas. Se trata de la emergencia de una nueva inflexión del Latinoamericanismo como campo disciplinar que repone la disquisición que hacía en

² Sobre la distinción entre los conceptos de “Migración” y “Díaspóra” existe una inmensa bibliografía disponible, remitimos, principalmente a: Clifford (1994); Cohen (1996) y Hall (1990)



la década del 80 del siglo pasado el crítico uruguayo Ángel Rama (al cual eximía, oportunamente, Cornejo Polar de sus críticas) en su célebre ensayo *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), obra en la que Rama leía en la literatura latinoamericana el enfrentamiento de la cultura continental al impacto avasallador de la modernización, un enfrentamiento que como señalaba el crítico uruguayo, o bien podía conducir a un repliegue condenado al fracaso dada la magnitud del adversario, o bien podía procurar resistir por medio de hábiles estrategias como la desplegada a través de la plasticidad creativa de sus innovaciones transculturales. Rama recuperaba el pensamiento del antropólogo cubano Fernando Ortiz quien denominó “transculturación” a ese proceso cultural transitivo que incluye “la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación” (1963: 103). Y entre las formaciones culturales más novedosas y profusas de estas instancias neoculturales de la transculturación latinoamericana se encuentran los continuos procesos diaspóricos hacia los EE.UU., y la emergencia de lo que, actualmente, se conoce con el nombre de “literatura latina de los Estados Unidos”.

La literatura “latinounidense”, como la llama la cubana Eliana Rivero (2005), configura una literatura diaspórica. Esta diasporicidad se asentará en la divergencia de lo transitorio antes que en la garantía cohesiva de lo dado e inmutable. Las identidades diaspóricas son aquellas que están constantemente produciéndose y reproduciéndose a sí mismas de nuevo, por medio de la transformación y la diferencia (Hall 1990). De este modo, la “latinoamericanidad” postulada por la literatura latina de los Estados Unidos, lejos de instaurarse como vinculación telúrica con una territorialidad de origen, plantearía, en cambio, la posibilidad de concebir extraterritorialmente nuevos “imaginarios” de lo latinoamericano. Estos nuevos imaginarios latinoamericanos se configuran sobre su propia dimensión extraterritorial, la cual recupera el pensamiento de George Steiner sobre la literatura del siglo XX y su errancia territorial y lingüística. Señalaba Steiner en su ensayo *Extraterritorial* ([1971] 2000) que gran parte de los escritores más importantes del siglo XX se encuentran “en una relación de duda dialéctica no sólo respecto a su lengua materna sino respecto a varias lenguas” (2000: 6). Esta dubitación y errancia, antes que una



pérdida o déficit, posibilita el desarrollo de la lengua literaria como “instrumento”, como intervención dentro de una heterología productiva que le permite a estos autores sin patria desarticular cualquier anquilosamiento y hacer vibrar dentro de sus lenguas la extranjería sorprendente de otra(s), encarnando así en estas lenguas poéticas la experiencia cinética de la “frontería” como tránsito (Trigo 1997), como, por ejemplo, en la voz de la chicana Gloria Anzaldúa (1987) y su propuesta teórico-poética de pensar la identidad chicana a partir de sus indetenibles flujos lingüísticos, culturales y territoriales. Pero esta misma extraterritorialidad lingüístico-identitaria no consiste, solamente, en la potencia creativa de hacer eclosionar las tensiones productivas de una multiplicidad lingüística y cultural, sino que hay, además de este valor estético, una dimensión trágica que atestigua la experiencia lacerante y cruel de la desterritorialidad. A diferencia de la mirada celebratoria, construida por Steiner a la luz de la literatura europea del siglo XX, críticos como el cubano-estadounidense Gustavo Pérez Firmat (2002), sostienen la necesidad de poner en relieve los trazos dolorosos de la extraterritorialidad. Pérez Firmat articula en sus ensayos y poemarios la potencia creativa y disruptiva de la extraterritorialidad latinoestadounidense, con su historia trágica de desterritorializaciones y desarraigos. Esta dimensión trágica resulta por demás pertinente atendiendo al hecho de que la extraterritorialidad lingüístico-identitaria de la literatura latina de EE.UU. no solo es utilizada como marcador identitario de su latinoamericanidad diaspórica, sino que también es utilizada como instrumento de resistencia cultural para enfrentar la dolorosa experiencia de la marginalidad y subalternidad dentro de las sociedades hegemónicas.

Este breve esbozo de la problemática que permea los debates contemporáneos del Latinoamericanismo vernáculo en el ámbito de los estudios literarios procura dar cuenta del estado actual del campo y de ciertas líneas de investigación relativas al mismo, de las cuales forma parte nuestro proyecto de investigación, el cual se centra en esta fase inicial en el análisis de los tres aspectos fundamentales de la tradición cultural latina de los EEUU, a saber: su extraterritorialidad, su diasporicidad y transculturalidad; y cómo a partir de estos mismos aspectos esta tradición cultural procura inscribirse en el marco del Latinoamericanismo, entendiendo al mismo como un campo ya no circunscripto por límites geopolíticos sino culturales.



La hipótesis central de nuestra investigación postula, por consiguiente, la posibilidad de establecer nuevas delimitaciones y conceptualizaciones del campo disciplinar del Latinoamericanismo al poner en cuestión los vectores espaciales, lingüísticos y geopolíticos sobre los que el mismo se configuró desde el siglo XIX, permitiendo entrever cómo actualmente los fenómenos migratorios y diaspóricos desarrollados a lo largo del siglo XX y acentuados en este siglo XXI, junto con las expresiones literarias surgidas de estos mismos procesos culturales y sus diferentes modos de establecer vínculos y relaciones con Latinoamérica como espacio cultural, introducen nuevas instancias transculturales que impelen a reflexionar sobre las limitaciones y el marco epistemológico que sostienen al Latinoamericanismo vernáculo. La extraterritorialidad de la cultura latina, de este modo, antes que constituir un obstáculo para su integración latinoamericana, consignaría, en cambio, su íntima pertenencia por medio de la acentuación de su plasticidad creativa y su infinita vitalidad, postulando, consiguientemente, una reconversión del Latinoamericanismo contemporáneo a partir de su actual condición diaspórica y transcultural.

Bibliografía

- Acosta, Santiago. 2016. "Posthegemonía y postsubalternidad: desencuentros del latinoamericanismo frente a la 'marea rosada'". *Cuadernos de Literatura* 20 (39): 28-40.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: AuntLutBooks.
- Ardao, Arturo. 1993. "Panamericanismo y latinoamericanismo". En Leopoldo Zea (ed.). *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI y UNESCO. 157-171.
- Avellaneda, Andrés. 2006. "Deseos de la disciplina: viaje etnológico al latinoamericanismo estadounidense". *Orbis Tertius* XI (12). <<www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/sumario/>>
- Barrera Enderle, Víctor. 2002. "Entradas y salidas del fenómeno literario actual o la "alfaguarización" de la literatura hispanoamericana". En: *Sincronía*, <<http://sincronia.cucsh.udg.mx/spring02.htm>>.
- Bhabha, Homi. 2002 *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

- Castoriadis, Cornelius. 1975. *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil..
- Beverley, John. 1994. "Writing in Reverse: On the project of the Latin American Subaltern Group" en: *Disposición XIX*. University of Michigan.
- . 2004. "Hacia un nuevo latinoamericanismo (after 9/11)". *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 2(1): 21-32.
- Castro-Gómez, Santiago y Eva Mendieta (eds.). 1998. *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Clifford, James. 1994. "Diasporas" en *Cultural Anthropology*, 9/ 3, 302-338.
- Cohen, Robin. 1996. "Diasporas and the Nation-State: From Victims to Challengers", *International Affairs*, 72/3, 507-520.
- Cornejo Polar, Antonio. 1997. "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes". *Revista Iberoamericana* LXIII,(180): 341-344.
- Cortés, Carlos. 1999. "La literatura latinoamericana (ya) no existe", *Cuadernos Hispanoamericanos* N. 592.
- de toro, Alfonso. 2005. "Pasajes – heterotopías – transculturalidad: estrategias de hibridación en las literaturas latino/americanas: un acercamiento teórico", en: Mertz-Baumgartner, Birgit y Erna Pfeiffer (eds.) *Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*.
- Fernández Retamar, Roberto. [1971] 2005. *Todo Caliban*. Bogotá: Átropos.
- Fornet, Jorge. 2006. *Los nuevos paradigmas: prólogo narrativo al siglo XX*. La Habana: Letras Cubanas.
- . 2007. "Y finalmente, ¿existe una literatura latinoamericana?", *Revista Iajiribilla*. Año VI << http://epoca2.lajiribilla.cu/2007/n318_06/318_01.html>>.
- 2016 *Salvar el fuego Notas sobre la nueva narrativa latinoamericana*. La Habana: Casa de las Américas.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- . 1999. "Entrar y salir de la hibridación". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 50: 53-57.
- . 2000. "Notas recientes sobre la hibridación", en Heloísa Buarque de Hollanda y Beatriz Resende (org.). *Artelatina*, Aeroplano: Río de Janeiro, pp. 48-79.



- Guerrero, Gustavo. 2009. "La desbandada o por qué ya no existe la literatura latinoamericana", *Letras libres*, <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=13872&rev=2>>.
- Guha, Ranajit y G. Spivak (eds.). 1988. *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and Diaspora". En: Rutherford, Johnathan (ed.). *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart.
- Kanellos, Nicolás. 1994. *Handbook of Hispanic Culture in the United States*. Houston: ArtePúblico Press.
- . 2003. *Hispanic Literature of the United States: A Comprehensive Reference*. London: Greenwood Press.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. 2000. "Bitextualidad y bilingüismo: reflexiones sobre el lenguaje en la escritura latina contemporánea". *Centro Journal*, XII/1, 19-35.
- Mignolo, Walter. 1996a. "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas". *Revista Iberoamericana* LXII (176-177): 875-891.
- . 1996b. "Herencias coloniales y teorías postcoloniales" en: González Stephan, Beatriz (ed.), *Cultura y Tercer Mundo*. Caracas: Nueva Sociedad (tomo I): 99-136.
- . 2007. *La idea de América Latina. La Herencia colonial y la opción decolonial*. Gedisa: Madrid.
- Moraña, Mabel 2000a. *Nuevas perspectiva desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- . 2000b. "Migraciones del latinoamericanismo". *Revista iberoamericana* LXVI (193): 821-829.
- Moreiras, Alberto. 1995. "Epistemología tenue (sobre el Latinoamericanismo)". *Revista de Crítica Cultural* 10: 48-54.
- Ortega, José. 2003. "Post-teoría y estudios transatlánticos", *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, III(9): 109-117.
- Ortiz, Fernando. 1963. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Cons. Nac. de Cultura.
- Pérez Firmat, Gustavo. 2003. *TongueTies: Logo-eroticism in Anglo-Hispanic Literature*. New York: Palgrave.
- Rama, Ángel. [1982] 2004. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.



- Ramos, Julio. 2002. "Genealogías de la moral latinoamericanista: El cuerpo y la deuda de Flora Tristán". En: Mabel Moraña (ed.) *Nuevas perspectivas desde-sobre América Latina*: 185-208.
- Richard, Nelly. 1997. "Intersectandolatinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, practica teórica y crítica cultural". *Revista iberoamericana*. LXIII (180): 345-361.
- Rivero, Eliana. 2005. "Latinounidenses: identidad, cultura, textos", *Iberoamericana*, LXXI: 711-729.
- Said, Edward. 1985. *Orientalism*. Londres: Routledge and Kegan Paul
- . 1996. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Stavans, Ilan. 1995. *The Hispanic Condition*. Nueva York: Harper Colins
- . 2008. *Spanglish*. Westport: Greenwood Press.
- Steiner, George. 2002. *Extraterritorial*. Madrid: Siruela.
- de la Campa, Román 1996 "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos" *Iberoamericana*. LXII:176-177.
- Scavino, Dardo. 2010a. *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Trigo, Abril. 1997. "Fronteras de la Epistemología: Epistemología de la frontera". En: *Revista Papeles de Montevideo*. Número 1.
- . 2000. "Migrancia: memoria: modernidá", en: Mabel Moraña (ed.), *Nuevas perspectivas desde-sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh,: 185-208.
- 2012 "Los estudios transatlánticos y geopolítica del neohispanismo" *Cuadernos de literatura*, 31:16-45.
- Volpi, Jorge. 2010. *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*. México: Debate.
- Yúdice, George. 1993. "Tradiciones comparativas de Estudios Culturales: América Latina y los Estados Unidos". *Alteridades* 5: 9-20.
- . 2002. "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales". En: Yudice, George. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO.